

REFLEXIONES A CERCA DE LA RELACIÓN ENTRE LOS HOMBRES DE CIENCIA, LA ECONOMÍA, EL INTELLECTO, LA DIFUSIÓN E INFORMACIÓN DE CONOCIMIENTOS Y LA ÉTICA

Adolfo Herrera Wehbe

Doctor en Medicina y Empresario

Cursos E. C. I. de HERLAMS

Dr. Herrera W. Laboratorios y Medicina, S. A.

Zaragoza

1. Introducción¹

Debemos informar y adecuar el modelo de enseñanza a las necesidades de la empresa. Esto se enmarca en el capítulo de lo que yo llamo pasotismo, o “no te metas, mejor no tocarlo”. Si somos conscientes de la necesidad de una reforma del sistema educativo para adaptarlo a las necesidades reales de la empresa y del mercado de trabajo, ¿cómo es posible que en la prensa, en las negociaciones laborales, en las reivindicaciones socio-laborales, no se haga eco de esto y se marque como prioridad?

¿Es obligación moral del intelectual y del científico, comunicar, informar y dialogar con la sociedad?

¿Juegan los científicos un papel relevante en la economía? Y, ¿su posición se puede considerar neutral y aséptica, o por contra, deben, por imperativo ético, ser conscientes del rol que desempeñan, y de que pueden llegar a estar completamente instrumentalizados, no sólo como generadores de ideas de grandes plusvalías, sino también -y más grave aún, si cabe- como protagonistas pasivos o activos, según los casos, de una manipulación informativa interesada?

¹ Mi agradecimiento a J. F. Escanero MarcÈn; J. J. Cubero MarÌn; A. Herrera Marteache; F. Gab-s Trigo; J. Alegre Arag,es; J. Bueno GÙmez; L. GÙmez LÙpez; J. A. Martinez Paz, J. Villanueva Nieto; J. Mompel Gracia; M. LÙpez PÈrez; J. M. MarÌn Jaime; F. Ruiz de Castroviejo y Bernal; L. Torres Pradas; M. Labrador BarrafÙn; B. Soto Yubero; P. Mariju-n Fernandez; F.AsÌn y RemÍrez de Esparza; S. Lanzuela Marina; F. Bono; A. Higuera, Rectorado de la Universidad de Zaragoza; A. G. M. (Academia General Militar); equipo de secretarÌa de Laboratorios Herrera; El PeriÙdico de AragÙn; Heraldo de AragÙn; Canal 44 de TV.

2. Exposición y antecedentes

Es un deber ético para el intelectual allí donde quiera que esté y en las circunstancias que sean, siempre mirar de hacer el bien y comunicar y hacer saber fehacientemente lo que de manera racional piensa y sabe. Todo ello con un sentido claro de la racionalidad, de la libertad, de la tolerancia, del diálogo, del compromiso, del perfeccionamiento intelectual, estético y ético, de manera tal que la educación esté concebida no tanto como un mero conocimiento, sino como el camino y la puerta para alcanzar la perfección y la igualdad entre los seres humanos. En resumen, un claro sentido del progreso, y un compromiso de coherencia, que nos permita mantener una relación de reciprocidad armónica entre las variadas dimensiones (conocimiento, voluntad, sentimiento, naturaleza, humanidad), que caracterizan al ser humano.

En nuestra tradición ética española, debo hacer un reconocimiento explícito a la labor desarrollada, a finales del siglo pasado y en las primeras décadas del presente, por la Institución Libre de Enseñanza. No cabe duda de que el pensamiento de Giner de los Ríos - que, a su vez, es el reflejo del de su maestro, Sanz del Río- ha supuesto para nuestra tradición cultural española un referente claro en el mundo de la ética, y nos ha legado un catálogo de principios con los que no puedo más que sentirme perfectamente identificado.

Este catálogo de principios han de vivirse. La misión que tiene el conocimiento en su acepción más amplia, es la de “consejero y guía de la vida”; no es, pues, una esfera distinta respecto de la cotidianidad, a la que se recurre en determinadas y muy concretas circunstancias, casi siempre minoritarias o para expresar conocimientos a su vez destinados a ser consumidos por una “elite”, que los identifica como propios y por esto mismo, los estima y considera. Afirmo, conjuntamente con el pensamiento básico de la Institución Libre de Enseñanza y de sus creadores, que el pensamiento, el saber, el conocimiento científico y -añado yo- tecnológico, no son esferas distintas de la vida, y que consideran a ésta asépticamente. Muy al contrario, reclamo la ineludible realidad, a fuerza de ser coherentes, de que estas forman parte de la existencia diaria de los humanos.

No me cabe ninguna duda de que, en la época actual, cuando es constatable una pérdida o traslación importante de los valores, en la que podemos observar como va haciéndose predominante en toda la sociedad el sentimiento “individual, insolidario y consumista”, que ha convertido a las sociedades modernas en gigantescos agregados de personas aisladas (atomismo), y alienadas por una cultura de masas (incomunicación, dictadura de las modas, superficialidad, frivolidad, pseudociencia); y yo añado, elaboración de una moral propia hecha a medida, y de una expresión del alma a la que llaman propia opinión, a la que se debe respetar “como a las vacas sagradas, en la que cada cual reclama que se le respete sin posibilidad de discusión, ni de racionalidad esa opinión”, so pena de ser tildado de intolerante, y con harta frecuencia ridiculizado. Estas personas reclaman para sí mismas el derecho a su “propia verdad incuestionable, como si se tratase de tener encerrada la verdad en su particular, único, y propio carnet de identidad”.

3. Reflexiones

Después de hacer este pequeño análisis de la situación de nuestra sociedad de fin de siglo, veo que todavía está vigente y resurge con inusitada fuerza la obra de Giner de los Ríos, que primero pretende ejercer su transformación sobre los hombres, resumida en la frase “Hombres, hombres es lo que hace falta”.

Sin duda, la reforma más importante que continúa pendiente es la del hombre interior. Entiendo que hay que dedicarse a ello con ánimos renovados y con un objetivo claro: dotar a nuestra comunidad de mujeres y hombres capaces, bien formados, coherentes, libres, dedicados al servicio de la verdad, y poniendo a disposición de la vida y de las relaciones sociales la cultura, la ciencia, y el conocimiento. Sin duda, la obra de Giner adquiere, a mi modo de ver, dimensiones éticas que cien años después mantienen su vigencia plena.

La lectura y posterior meditación de todo lo expuesto anteriormente se hace todavía más abrumadora si entramos a considerar otros factores que en nuestra sociedad actual están incidiendo de forma muy patente. Me refiero muy especialmente, al plano oficial. Entendemos por conquista social, buena y deseable, los actuales esfuerzos que en materia educativa se están realizando. Ascienden a casi cinco billones de pesetas los presupuestos del Ministerio de Educación. Es de suponer que estos recursos dan de sí lo bastante como para poder afirmar que nunca antes en toda la historia de nuestro país había existido un apoyo tan claro y decidido, ni una apuesta tan firme por mejorar la condición instructiva y educativa de nuestros jóvenes.

Nunca antes en nuestra historia habíamos dispuesto de tantos medios materiales (establecimientos, escuelas, colegios, institutos, dotación de equipos, etc.), tan profusos y suficientes, nunca antes habíamos tenido la posibilidad de exhibir un ratio alumno/profesor tan favorable y, aún más si consideramos que a su vez estos profesores se supone que son el producto ya, de unas cuantas decenas de años de esfuerzo y superación, si consideramos, además, que todos estos recursos se ofrecen desde la más absoluta gratuidad y libertad de uso, llegando incluso al extremo de ser obligatorios. La enseñanza en nuestro país es sin duda una gran conquista, que responde a dos grandes principios, profusa y largamente deseados: universalidad y gratuidad; y un tercero de índole legal: obligatoriedad hasta los 16 años.

Esta última reflexión me lleva a percibir cierta sensación de decepción, dado el elevado número de fracasos escolares. Esta sensación se convierte en angustia y frustración cuando comprobamos la escasa repercusión que está teniendo en su objetivo de conformar una sociedad y un conjunto de individuos, que a su vez conforman esta sociedad, que no son capaces de responder de forma coherente dando de sí los resultados apetecible.

Pese a ello, y al contrario de lo que hubiera sido de esperar, nos encontramos con unas generaciones de jóvenes que no responden a lo que se esperaba de ellos. Jóvenes que, en el mejor de los casos, toman la educación como un derecho individual, apto sólo para ayudarles a conseguir un mejor y más remunerado puesto de trabajo, que les permita, a su vez, ascender en la escala social. Me atrevo a decir que más que educar, hemos instruido.

La pretensión de obtener de estos recursos unos resultados que supusieran, a la postre, unos hombres y mujeres más libres, más críticos y más comprometidos socialmente, se revela como inacabada, insuficiente y, en el peor de los casos, como un gran fracaso. Creo que es un deber ético de nuestra parte hacer una revisión profunda de los actuales planes educativos, en los que parece ser que habrá que introducir nuevos elementos que permitan conseguir, al menos en una parte importante de nuestros jóvenes, los objetivos deseados. Entre estos nuevos elementos me atrevo a apuntar como muy deseable, la corresponsabilización de los alumnos y los padres con el sistema educativo.

Sin salirme del terreno de la ética, me atrevo a comprometer, todavía, aún más si cabe, una opinión que nos obliga a reflexionar más crítica y profundamente, cuando, por un momento comparamos lo que está ocurriendo en nuestro país con lo que ocurre en este y otros terrenos en otras áreas geográficas distintas de nuestro entorno.

A nadie se le escapa que existe todavía en el mundo una mayoría de países donde, como consecuencia de las injustas relaciones -especialmente económicas, pero también de otra índole- que aún no han podido desarrollarse, en algunos casos llegando incluso a la más absoluta pobreza, en otros en vías de desarrollo, pero aún con notables deficiencias de sus índices de desarrollo humano.

Nuestro mundo actual exige, en todos los ámbitos de la vida -y más aún los que nos sabemos, en gran medida, que somos unos privilegiados- tener una clara conciencia de la “aldea global” en la que vivimos. Hechos tan recientes como las catástrofes naturales en Centro América, las guerras “tribales” en África y las limpiezas étnicas en la vieja Europa, son expresiones claras de esto que acabo de comentar, y no pueden por menos que golpear nuestras conciencias. Moralmente no podemos permitirnos seguir dilapidando recursos, que no son patrimonio exclusivo de nadie, dado que, en su acepción más amplia, entiendo que pertenecen a todo el género humano.

Contempladas las cosas desde esta profunda y crítica reflexión, no podemos por menos que sentirnos abrumados, a la vez que armarnos de valor para acometer con ánimos de reforma, una crítica y profunda revisión de nuestro sistema educativo.

Hubiera sido mi interés comentar en estas reflexiones qué es lo que yo he hecho personalmente, en mi entorno inmediato, para, en la medida de mis posibilidades, intentar aliviar en algo esta situación. No obstante, me resulta difícil vencer o superar la tentación de relatar, aunque sea brevemente, y sin que sirva de ejemplo, ni mucho menos de exhorto, lo que en los últimos tres años ha constituido para mi un proyecto que califico de ilusionante.

4. Una experiencia personal

Se hace necesario hacer un poco de historia personal al respecto. A lo largo de los últimos veinte años, y sin entrar en antecedentes personales muy singulares, como pudieran ser un compromiso social y político (que en muchas ocasiones, desde la espontaneidad, me trajo problemas que en algunos casos, y vividos como experiencia personal, me supusieron serios contratiempos: deportación, desterramiento, amordazamiento desde la más absoluta coacción y represión policial). Mi delito fue estar comprometido personalmente en la defensa de la verdad, de hacer el bien por el bien mismo, y contemplar, a la vez que intentar solucionar, las enormes desigualdades sociales que me rodeaban.

Ciñéndome pues a los últimos veinte años, he de decir que participé en el año 1980, en lo que se llamó “Fundación para el Progreso y la Democracia”, una asociación cívica, de carácter independiente, sin ánimos electoralistas, que tenía como objetivo fundamental normalizar la convivencia política en nuestro país, sobre la base una única aceptación – “reconocemos la democracia como el menos malo de los sistemas de convivencia posibles”-, a la vez que entendíamos que, independientemente de ideologías y partidismos, la aceptación de este principio nos brindaba un amplio espacio de entendimiento y reconocimiento mutuos.

La Fundación, heredera en gran medida de la Institución Libre de Enseñanza, al menos en sus aspectos de voluntarismo y de disposición personal a comunicar desde la óptica del pensamiento, para intentar crear una corriente de opinión independiente de ataduras

partidistas y que posibilitase la creación de grupos de trabajo críticos, en su sentido más progresista, en nuestro país. Esta Fundación se disolvió “de facto” en la convocatoria electoral que devino en la gran ilusión que supuso para la gran mayoría de los ciudadanos de nuestro país la ascensión al gobierno de los “jóvenes socialistas”. Llegué incluso a ser Presidente de este Foro en el ámbito territorial de la Comunidad Autónoma de Aragón.

A mediados de los años ochenta, participé como socio fundador en lo que se llamó “Club de Opinión 2000” de Zaragoza: un lugar de encuentro de personas inquietas, que tenía como objetivo posibilitar la discusión, la aportación de ideas y, finalmente, la formación de opinión, en sectores importantes de nuestra sociedad aragonesa. El Club de Opinión, en la práctica, se redujo a convocar de manera periódica (sólo tres o cuatro veces al año), alrededor de una cena-coloquio, a sus socios para escuchar, y luego intervenir en el turno de preguntas. Algunas de las figuras relevantes de la vida política o intelectual de nuestro país fueron nuestros invitados.

El “Club de Opinión 2000” desapareció en el año 1994, habiendo mantenido una trayectoria errática y habiendo obtenido una relativa y cuestionable incidencia en nuestra Comunidad. Llegué a ser secretario de relaciones internas, y desde esta posición intenté por todos los medios convencer a los demás socios para llegar a convertirlo en una Cátedra abierta, de más calado y compromiso con la sociedad en la que vivimos.

Más recientemente, me he empeñado con tesón para sacar adelante y consolidar un gran movimiento cívico-independiente, al que invité a participar, en primer lugar a un grupo numeroso de profesores de Universidad, con los que he mantenido siempre una relación fluida y fructífera, así como a un grupo de profesionales de relieve de nuestra sociedad, y al conjunto de los empresarios que se pudieran sentir atraídos por una idea de progreso. Ha sido y es nuestro primordial afán -y así consta en los estatutos aprobados oficialmente de la asociación denominada “Foro de Pensamiento, Científico, Tecnológico y de Promoción de Aragón”-, crear, desde la óptica de la racionalidad y superando enfoques meramente emocionales, una corriente de opinión que aúne voluntades en torno a la idea de trabajar y promocionar Aragón, aplicando los conocimientos filosóficos, científicos y tecnológicos para tratar los problemas y retos de nuestra Comunidad, estudiándolos de forma profusa y con método. Primero haciendo una exposición, de la que se encargan un panel de conferenciantes, todos ellos altamente cualificados en el tema correspondiente, para luego ser debatidos hasta sus últimas consecuencias, con la única condición de fundamentar los alegatos y controversias en pensamiento, ciencia y tecnología, con el único respeto de las formas, del bien decir y buen hacer.

Con el ánimo de cohesionar al grupo primigenio en torno a este proyecto, saqué adelante un segundo proyecto que da vida, nutre y es el “leit motiv” de este Foro. Me lancé a la creación (previamente avalados por la Universidad de Zaragoza, mediante convenio) de unos Cursos E. C. I. (Educación Continuada Integral) que bajo el lema, gráficamente expuesto alrededor de un triángulo, reza así: “plus scientia, plus sapientia, plus humanitas”.

Estos cursos se articulan siguiendo varias premisas, siendo las más importantes, entre otras:

- 1) Que estuviesen dentro de nuestras áreas de conocimientos, a la vez que satisficieran expectativas reales en nuestra sociedad.

- 2) Aceptando que vamos hacia una sociedad en la que nunca llegamos a convertirnos en adultos totales y completos, y que en el ámbito de la educación nos consideramos hombres y mujeres inacabados, rozando un poco el mito de la “ciudad

educativa”, entendemos que la educación, el ansia de aprender y de conocer, sólo termina -y en cualquier caso, sin colmarse- el día de nuestra desaparición física.

3) Incorporamos como premisa ineludible en cada uno de los cursos, independientemente de la disciplina que se trate, unas lecciones de ética aplicada a cada tema concreto y, además diseñamos un curso completo específico para hablar de “Ética, Ciencia y Sociedad”.

Todos estos cursos se financian con las matriculas, de forma absolutamente privadas. Son invitados a que se constituyan en alumnos, profesionales con experiencia de la vida, inmersos en el quehacer diario de la sociedad, en muchos casos personas sobresalientes en su ámbito laboral y privado.

Con una parte proporcional, contemplada también en los estatutos de esta asociación, de estas matrículas, se financian las sesiones del “Foro de Pensamiento, Científico, Tecnológico y de Promoción de Aragón”.

Transcurridos ya tres años desde la puesta en marcha de los cursos E. C. I., hago de ellos un balance altamente positivo. Los directores y profesores del curso, así como los alumnos, han pasado a nutrir y dar cuerpo a la vez al Foro, de forma absolutamente voluntaria. Los cursos actualmente en vigor pueden verse en el Anexo 1.

En lo que se refiere al grupo de opinión, el Foro, tras su presentación pública con la asistencia de las más altas personalidades de nuestra Comunidad Autónoma, tanto políticas, intelectuales y sindicales, en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, en diciembre de 1997, se han celebrado ya trece sesiones monográficas de trabajo, que, siguiendo la metodología antes presentada, de exposición y debate a lo largo de cuatro horas, ha concluido en propuestas que han quedado reflejadas en un libro de actas, a la vez que se han hecho llegar por escrito a las autoridades. La prensa de Zaragoza, especialmente la prensa escrita, nos ha dado una cobertura amplia, fidedigna y permanente. Los temas tratados hasta ahora figuran en el Anexo 2.

Es nuestro deseo, contemplado también en los estatutos, llegar a establecer lazos de amistad, comunicación, y cooperación con otras entidades de características similares existentes, o por crear en otras Comunidades de España o del resto de Europa.

5. Conclusión

Tal como he dicho al principio del relato de mis aventuras personales en estos quehaceres, no pretendo ni siquiera como tributo a la vanidad, convertirme en ejemplo o paradigma a seguir. Si he hecho estas reflexiones es con el único objetivo de demostrar que, a pesar de lo difícil que resulta intentar cambiar las cosas y de los muchos condicionantes que nos neutralizan y en muchos casos nos amordazan, todavía es posible, desde una fuerte posición personal, intentar cambiar con ideas y mensajes, fundamentados en pensamiento, en ciencia y, por supuesto, en la más estricta asunción del deber moral o ético, lo que parece inevitable. Como dicen muchos autores, es algo que cada uno de nosotros debemos de asumir desde nuestra propia convicción.

Me he hecho eco de estas ideas, con una cierta audacia y valentía, pero sobre todo con un sentimiento claro de compromiso y solidaridad con mis conciudadanos, a la vez que concitándome a mí mismo, con humildad y reconociendo mi propia finitud: luchar por lo que creo con todas las fuerzas, para intentar cumplir lo que considero es un deber ineludible de todos aquellos que trabajamos primordialmente con el intelecto. Estoy convencido de que este

empeño no será vano; en cualquier caso, nos habremos ido haciendo mayores intentándolo. Todo, lo mucho o poco que podamos conseguir -crear opinión, aunar voluntades e ilusiones, hacer amigos, materializar proyectos- será un premio más que suficiente.

Anexo 1

Cursos E. C. I. vigentes en este momento:

“Lógica Clínica”, dirigido por el Dr. D. José Bueno Gómez, Catedrático de Patología y Clínica Médicas de la Universidad de Zaragoza.

“Técnicos en Calidad, Gestores de la Calidad”, dirigido por el Dr. D. Juan José Cubero, Profesor Titular de Materiales y Aplicaciones de la Escuela Universitaria de Ingeniería de Zaragoza.

“Medicina aplicada al Deporte: Nutrición del Deportista” dirigido por el Dr. D. Jesús Fernando Escanero Marcén, Catedrático de Fisiología de la Universidad de Zaragoza.

“Gestión de Servicios Médicos y Centros Sanitarios”, dirigido por el Dr. D. Francisco Gabás Trigo, Catedrático de Contabilidad y Finanzas de la Universidad de Zaragoza.

“Calidad e Higiene de los Alimentos, Servicios y Productos Agroalimentarios”, dirigido por el Dr. D. Antonio Herrera Marteache, Catedrático de Higiene e Inspección de los Alimentos de la Universidad de Zaragoza.

“Ética, Tecnología y Sociedad”, dirigido por D. José Alegre Aragüés, Profesor de Ética en el Centro de Estudios Teológicos de Zaragoza.

“Prevención de Riesgos Laborales”, dirigido por el Dr. D. Luis Gómez López, Catedrático de Medicina Preventiva y Salud Pública de la Universidad de Zaragoza.

Anexo 2

Temas tratados hasta ahora en el Foro de Pensamiento, Científico, Tecnológico y de Promoción de Aragón:

1ª Sesión, 27 de enero de 1998

“Población y despoblación del territorio”

2ª Sesión, 25 de febrero de 1998

“Infraestructuras y medio-ambiente en Aragón”

3ª Sesión, 25 de marzo de 1998

“Recursos financieros en Aragón, prioridades y asignaciones”

4ª Sesión, 29 de abril de 1998

“Aragón rico-Aragón pobre, distribución de la riqueza”

5ª Sesión, 28 de mayo de 1998

“Recursos hidráulicos en Aragón”

6ª Sesión, 25 de junio de 1998

“La Promoción Turística de Aragón”

7ª Sesión, 30 de septiembre de 1998

“Un proyecto de futuro para la juventud Aragonesa”

8ª Sesión, 27 de octubre de 1998

“Aragón visto desde la Rioja: ideas y proyectos de mutuo interés”

9ª Sesión, 24 de noviembre de 1998

“El empleo en Aragón, estudio y propuestas”

10ª Sesión, 26 de enero de 1999

“Fomento de Iniciativas Empresariales. Creación, Desarrollo y Presencia en el Extranjero”

11ª Sesión, 23 de febrero de 1999

“La Universidad que necesita Aragón: visión institucional y alternativas”

12ª Sesión, 25 de marzo de 1999

“La Agroindustria, sector estratégico en Aragón”

13ª Sesión, 29 de abril de 1999

“Sanidad en Aragón: Transferencias”

Bibliografía

Victoria Camps, *Historia de la Ética*. Editorial Crítica, Barcelona, 1998.

Adela Cortina, *Ética*. Ediciones AKAL, S. A., 1996.

Revista Quark, Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura. Publicación periódica, números 11,12 y 13. 1998 (publicación periódica trimestral editada por el Observatorio de la Comunicación Científica de la Universidad Pompeu Fabra, con el patrocinio de CITRAN).

Fernando Sabater, *El Valor de Educar*. Editorial Ariel, S. A., Barcelona, 1997.